

Un Ciudadano de Afsis, llamado Geraldo de Fulgino, hombre profano de perdidas costumbres, sollicitaba à una muger tan honesta como hermosa. Aviala dado à entender en varias ocasiones sus torpes deseos, intentando con todas las artes de su obstinada passion vencer su constancia: pero la virtud, y retiro de la Dama burlaba sus artes, y diligencias. Supo el Galan, que el día de Porciuncula salia con otras amigas fityas à visitar el Templo de Santa MARIA de los Angeles, y parecióle, que puesto à la puerta de la Iglesia, en tanta confusión de concurso, podría con menos nota, y mas oportunidad, adelantar su pretension, y que allí no podría dexar de verla, y hablarla à todo gusto, y satisfacion. Pero presto desmintió Dios las ceguedades de su juyzio, con la ceguedad de sus ojos, pues entrando la muger con sus compañeras arrimada à él, turbada la vista no la conoció. Quando ya estaba en el cuerpo de la Iglesia la vió, y estrañó mucho, como haviésselo podido burlar su cuydado, y escapar de su registro. Impaciente se determinó à entrar en la Iglesia, para acercarse à ella, y al echar el pie dentro, se quedó palmado, y tan inmóvil, como si fuera vna estara de marmol. Porfiaba todavia obstinado en su ceguedad, y sobre el palmado, que embargaba el vfo de sus miembros, se sintió interiormente tan congoxado, que conoció ser lo que le sucedia justo castigo de el Cielo por su sacrilega ofiada. Salíó fuera de sí, dando voces, y pidiendo confesion con muchas lagrimas. Acudió entre la gente vn Sacerdote, que oyó sus culpas confessadas con gran dolor, y arrepentimiento, y acabando de recibir la absolucion, se halló repentinamente sano con mayor expedicion, y agilidad que antes. Entró à ganar la Indulgencia, y sa-

lió con tanto consuelo, como desengaño de sus vanidades. Porque de allí à pocos días, dando buen cobro à las cosas de su hazienda, repartida entre pobres, y en obras pias, pidió el Hábito de nuestra Sagrada Religion, donde vivió muchos años en mucho exercicio de virtud, y mortificaciones, y murió con grande opinion de santidad.

De otras maravillosas apariciones haze relacion Barreio en el libro de la vida de San Francisco, que escrivió en lengua Toscana, à que remito al curioso Lector. Aora bolveremos à atar el hilo de la Historia, observando como hasta aqui el orden de los sucesos por el computo de los años, y prosiguiendo los que tocan à este, en que estamos, que es el de mil doscientos y veinte y vno.

CAPITULO XXXIII.

Estando el Santo en Porciuncula, se le aparece Christo Señor nuestro, y le concede vn singularissimo don, y de otras cosas de su fervoroso espíritu.

VIENDO obtenido en Perofa del Sumo Pontifice la confirmacion de la Indulgencia de Porciuncula, se bolvió nuestro São con sus compañeros à su Convento de Santa MARIA de los Angeles de Afsis, y eligió en su Monte la mas estrecha, y retirada celda para entregarse con mas libertad à los exercicios de penitencia, y gozar con mas desembaraço de las dulçuras de la contemplacion. Ardía su coraçon amante en las purísimas llamas de la caridad, y avivadas con la continua memoria de la dolorosa Muerte de su amado Jesus. Era su pecho vna encendida fragua de divino amor, à cuyo ardor contri-

buían sus ojos con las aguas de su llanto. Engolfado en el inmenso pielago de las finezas de Christo, surcaba el mar de aquella Sangre deificada, y à la fuerza, y combate de las olas del dolor, zoçobraba su espíritu mas feliz en la tormenta, que podia en la seguridad. Los excessos de su sentimiento se desahogaban en voces, y suspiros, que resonaban en la soledad de el Monte, y hallaba algun alivio en los peñascos, porque le respondian con dolorosos ecos. Una noche cargó la consideracion en la inmensa grandeza del beneficio de la Redempcion, y haziendose cargo de la cortedad en la correspondencia, lloraba amargamente su ingratitude: O Señor, dezia, que puede hazer en tu servicio, y que sea de tu agrado esta criatura inutil, y vilisísimo gusano de la tierra! Mi poquedad me confunde, y el conocimiento de mi obligacion me atormenta. Yo dulcísimo Dueño mio, os sacrifico ya en las aras del amor mi alma, mi coraçon, mi cuerpo, mis potencias, y operaciones; todo es poco, nada, es mio, y todo era vuestro. Qué harà, pues, vn coraçon, que se siente gravado con tan inmensa deuda, y le falta posibilidad para la paga? O Señor, si pudiera hazer caudal de mis deseos! Qué harè mi Dios, para ser agradecido? Compadeçióle el Señor de sus amorosas ansias, y consolóle con su divina presencia, y le dijo: Francisco, muy de mi agrado son tus deseos, y para su cumplimiento quiero hazerte vna gracia singular, digna de mi liberalidad, y misericordia. Yo te concedo para todo el tiempo que te dure la vida, pienses, digas, ò hagas alguna cosa, que ceda en mi servicio, y obsequio. Quedó el Santo, con favor tan excelsivo, absorto, y con gran jubilo de su Alma. Luego, que amaneció el día, se fue en busca de Fray Angelo de Reate, que era

su Guardian, y postrado à sus pies le dixo: Fr. Angelo, sabe, que el Señor me ha aparecido esta noche, y me ha concedido vna merced, como de su magnificencia; y es, que en todo el tiempo de mi vida, mis pensamientos, mis palabras, ò mis obras se empleen en su santo servicio; y pues su Magestad Soberana alienta mi debilidad, y flaqueza con tales esfuerzos de su gracia, yo para mejor cumplir su voluntad santísima, quiero hazer voto en tus manos, de que siempre todo el tiempo de mi vida, ò pensarè, ò dirè, ò obrarè alguna cosa, que ceda en obsequio, y servicio del Altísimo. Dificultóle Fr. Angelo la propuesta, como quien penetraba la dificultad casi insuperable de la materia del voto, atento el estado de la condicion humana, de sì tan deleznable; pero reconociendo, que en su Maestro superabundaba con la gracia la inspiracion Divina, y que su espíritu era levantado, y destinado à empresas heroicas, condescendió con su peticion; y para mayor celebridad del voto, llamó seis de los Religiosos mas espirituales, que se hallassen presentes, y le hizo en esta forma. Hago voto, y promessa à Dios Omnipotente, que todo el tiempo de mi vida, ayudado de su Divina gracia, pensarè, ò dirè, ò obrarè alguna cosa, que ceda en su servicio, y à su mayor gloria. Fue para todos de grande admiracion, y ternura esta promessa, y voto, en que reconocieron los ardores de aquel espíritu Serafico, y dieron gracias al Señor, admirable en sus siervas. Notóse en el Santo, desde este tiempo vna como continua abstraccion, y andaba tan absorto, que parecia hombre de otro mundo; por la mayor parte traía los ojos bañados en lagrimas, pero tan devotas, que sin turbar la serenidad de su rostro causaba en algunos compuncion, y en todos consuelo. Era

Año de 1221.

sentir comun de los que mas familiarmente le trataban, que traia el coraçon en continuo movimiento de amor.

Viendo algunos de los Discipulos al Santo Maestro tan tierno, tan lloroso, y abstraído, le consultaron para la mejora de sus espíritus, pidiendole les diese metro para su Oracion, pareciendoles que su ignorancia tendria parte en su sequedad, y tibieza. El Santo con Magisterio Serafico les formò la idea de vna perfecta Oracion en estas palabras: Carísimos hijos míos, el libro de la Vida, Pasion, y Muerte de Christo, es la suma de la perfeccion Christiana. La humildad, y pobreza de la Cruz es la senda, que directamente guia à las mansiones de la eternidad, y llave maestra de los inefables tesoros de la gloria. Si considerais, que à Christo Redemptor nuestro le fuè conveniente entrar à la posesion de su gloria por la puerta de su Pasion, conoceris quanto mas necesario es à nosotros miserables pecadores buscar esta puerta para llegar por el padecer al verdadero, y perdurable descanso. Todo Fiel Christiano està en obligacion de abraçarse con la Cruz, para seguir à su Capitan, y Maestro; pero mas que todos tienen esta obligacion los Frayles Menores, à quien Dios puso en su Iglesia para su propia mortificacion, y para el ageno exemplo. Los buenos deicos de imitar la Pasion de nuestro Salvador, es vna gracia particularissima, que obra el Espiritu Santo en las almas, que verdaderamente aman à Dios, y aspiran à los tesoros de la eternidad. El alma, que es propietaria en sus propios intereses, y enamorada de si misma busca sus conveniencias, rehúsa los desahucios de la Cruz, y contrarian el dolo en su obrar à la doctrina de el Espiritu Santo, no tiene por necesidad la modestia de la Cruz, para lle-

gar à la eminencia de la perfeccion, ni la participacion de los dolores de la Pasion de Christo. Esta, pues, quando solicita hazer mayores progresos en la vida espiritual por otros caminos (no caminos, sino ocultos precipicios, y ciertos derrumbaderos) huyendo de las amarguras de la tribulacion, divertida en otros penosos, y naturales, y à voluntarios, tiene el coraçon sumergido en sus propias afecciones, y quando piensa, que en esta libertad de vida sirve mas à Dios, se halla engañado de las sofisticas de su amor proprio. Las almas, que toman este descaminado no hazen poco, ò ningun aprecio de los gozos infinitos, que recibe el coraçon absorto en la contemplacion de los dolores, y afrentas de Christo en su Cruz, porque estas delicias, ni las gusta, ni las conoce, quien no le sigue, por la imitacion en el padecer. Las almas bien purgadas, y del todo desahucadas, y desnuadas de propios intereses, y conveniencias se dexan, à que las guie el Espiritu Divino, y obre en ellas al arbitrio de su gracia, como Soberano Maestro, que es de la doctrina singular, que dexò esferir Christo con caracteres de Sacerdote, y Pasion. Estas son las sendas ciertas, y seguras de la perfeccion Christiana. El coraçon que alcanza de Dios esta pureza, y despego, solo cuyda de transformarse en sus dolores por fuerza de la imitacion. Todo lo demás mira, y abomina como mortal veneno, y esta sola imitacion tiene por saludable medicina, que aunque al apetito es desahucosa, es en el efecto suavissima, y provechosa, y quanto tiene de amargura para el gusto de la carne animal, tanto tiene de dulçura para las operaciones del Espiritu. Dichosa el alma, que prescindiendo al gusto la fan-

dad, llega à gustar la suavidad maravillosa de vida permanente, y desprecia los gustos momentaneos. Esta es, la que conoce, que el centro, donde descansa su amor, es el padecer, y quanto mas se transforma en Christo Crucificado, tanto mas se levanta à las luzes inaccesibles de su ser Divino; porque no se puede separar la humanidad de la Divinidad unida con vinculo indisoluble. Hijos, tened muy en memoria la sentencia definitiva de San Pablo, que sino nos lastima la compasion, no podremos llegar à la conglorificacion; porque à penas padecidas por Christo en esta mortal vida, corresponden glorias de duracion immortal. No alcançan el palio, ni ganàn el premio, sino los que corren en la palestra, ni ay medio mas seguro de asaltar el Cielo, que la escala de la Cruz, porque no conviene, que sea de mejor condicion el hierro, que el Señor, ni el Discipulo, que el Maestro. A quien eligiere este camino real de la Cruz para llegar à la eminencia de la perfeccion, le darà el Señor con abundancia los favores de su gracia; y por el contrario se los negará à los que presumptuosos, valiendose de otras quimeras, dicen, y blafonan de venirse con Dios, y le hallan al fin gravados con el peso de su amor proprio, hasta caer rendidos en el abismo de la perdicion, con inutil desengaño.

He copiado con singular gusto, y consuelo estas palabras de el Serafico Francisco, en cuyo contenido se ve la leccion mas primorosa de la Oracion fructuosa, y verdadera. Veo, no sé que arajos en algunos Mysticos modernos, y no sé si los tenga por seguros, viendo, que en vn Maestro tan grande de la Mystica, como San Francisco, los cautela como precipicios, y los tiene por quimeras. Nada más frecuente en los Santos Padres, que ser la Vida, Pas-

sion, y Muerte de Christo vna visible idea de las virtudes; y vna escala su santissima humanidad, para subir por grados à las alturas del ser divino. No se, pues, como saldrá la labor perfecta, si se desatiende el dibujo, y no se mira al diseño, ni como pueda levantar los buelos, à la mas sublime altura, quien no sabe dar passos, sino es que quieran, que en la cosa mas ardua, y dificultosa de esta vida, se empiece por los primores, sin passar por los rudimentos.

CAPITULO XXXIV.

Prosigue el Santo sus espirituales ejercicios, y de algunos raros sucesos deste tiempo.

POCAS veces salia de su celda el Santo, aunque le era entonces bien penosa la soledad, por las frequentes invasiones, con que el comun enemigo exercitaba su invicta paciencia, arrebatado de los furrores de su embidia. Intentaba turbar la serenidad de su alma con horribles sugestiones contra varias virtudes, y otras vezes se valia de especies sensibiles, tomando formas feissimas, y formidables, y dando pavorosos bramidos para romper los silencios de su Oracion. Era tan continua esta batallia, que huviera aportillado su fortaleza, à no estar muy pertrechado de la gracia; pero aunque la parte superior quedaba victoriosa, la porcion inferior, sentia debilidad en las fuerzas, y solia traer el coraçon tan oprimido de la tribulacion, que dezia: Si mis Frayles supieran lo que padece de trabajos esta inutil criatura, me tuvieran mucha lastima, y no estrañaran, si tal vez les saltasse à su consuelo con aquella afabilidad, y frecuencia, y agrado que ellos han menester, y yo

deceño spero quando Dios quiere que
se padezca, y ay penas para todos:
ellos se dolerán de poco alsiitados, y
yo me duelo de no poder mas. Otra
vez le halló el Santo Fr. Gil muy con-
goxado, y preguntandole la causa de
su tristeza, le dixo: Ay hijo, que fiero
tan implacable es el demonio, per-
mitelo Dios que me moleste en for-
ma visible, y digote de toda verdad,
que toma figuras tan formidables, y
es tan horrorosa su presencia, que
no avrá hombre, que pueda mirarle,
por espacio de vn Pater noster, sin
perder la vida de assombro, si el Se-
ñor con su poderosa mano no le
ayuda.

Las armas con que rebatia el San-
to la fereza de estas golpes eran la se-
ñal de la Cruz, la invocacion del Nom-
bre dulcísimo de JESVS, y rezar la
Oracion Dominical del Padre nuestro.
En esta sentia su coraçon dilacion, y
consuelo, y como remedio tan experi-
mentado se le daba à sus Hijos, y hizo
vna devota glosa de esta Oracion, pa-
ra que vlassen de ella, que es la si-
guiente.

Padre nuestro: Beatísimo, Santí-
simo, Criador, Redéptor, Salvador,
y Consolador nuestro. Que estás en
los Cielos. En los Angeles, y en los
Santos, iluminando sus entendimien-
tos, porque tu, Señor, eres luz cla-
rísima, que los ilustras, y fuego pu-
rísimo, que los inflama en amor, sic-
do tu todo caridad, estando en ellos
para elevarlos à tu bienaventuran-
ça, siendo tu el sumo bien eterno, y
fontal origen de todos los bienes, y
fuera de quien en todo lo criado, no
ay cosa alguna, que por sí sea buena.
Santificado sea el tu Nombre,
Aclarando en nosotros la noticia de
tu ser infinito para conocer la libe-
ralidad de tus beneficios, la firmeza
de tus promessas, la soberania de tu
Magestad, y la profundidad de tus

venetables juyzios. Venga à nos tu
Reyno. Reyna Señor en nuestros co-
razones en esta vida mortal, con el
imperio suuávisimo de tu gracia, y
de púes de esta mortalidad llevamos
à tu Reyno, donde con manifesta, y
clara vision veamos tu bondad infi-
nita, amada de ti mesmo con amor
infinito nos gozemos en tu compa-
nia con gozo perpetuo, y fruicion
sempiterna.

Hagase tu voluntad, así en el
Cielo, como en la tierra. Para que así
si te amemos de todo coraçon, em-
pleando en ti todas las potencias, y
operaciones del alma, anhelando à ti
con todos los esfuercos de la men-
te, dirigiendo, y consagrando en ti

toda en todo, nuestra intencion. Soli-
citando en todas las cosas vnicamen-
te tu honor, tu agrado, y tu mayor
gloria, y que amemos à nuestros pro-
ximos como à nosotros mismos,
ofreciendolos en todo à todos, con
todas nuestras fuerças à tu Divino
amor, alegrandonos de sus bienes, y
lastimandonos de sus males, como
de los propios, y no haziendo agrado
vno à ninguno.

El pan nuestro de cada día da-
nosle oy. Este es Señor, y Padre Ce-
lestial tu dilectísimo Hijo, y Señor,
nuestro Jesu Christo, alimento super-
substantial de las almas, Danosle oy
para que viva en nuestra memoria,
anime nuestra inteligencia, inflame
nuestra voluntad en reverencia de
aquel amor grande, que nos tuvo, y
tiene, y de las cosas que dixo, y obró
por nuestro bien, y de los tormentos,
que padeció por nuestra salvacion.
Perdonanos nuestras deudas. Por-
que tu inefable misericordia, por la vir-
tud, y precio incomparable de la Pal-
lion de tu Unigenito, y Amado Hi-
jo: por los merecimientos, y poderosa
intercesion de la Beatísima
siempre Virgen MARIA, por las del
Glo-

Glorioso Arcangel San Miguel, y
de todos los Santos.

Asi como nosotros perdonamos
à nuestros deudores. Y porque no
sotras cumplidamente no sabremos
perdonar, danos gracia, para que
demo el lleno cumplimiento à esta
obligacion, para que así amemos à
nuestros enemigos con amor verda-
dero, roguemos à ti por ellos con
fervorosas supplicas: no demos à nin-
guno mal por mal, y en todo solici-
temos su bien, y su ayuda.

No nos dexes caer en la tenta-
cion, Oculta, ò manifesta, subita, y
siempre importuna. Mas libranos de
mal. Pasado, presente, y futuro,
Amen.

Con estos exercicios, y saludables
consejos, consolaba, y alentaba à sus
Discipulos, quando le visitaban, por-
que en este tiempo guardaba, con san-
ta tenacidad su retiro, por conservar-
se en abstraccion, y silencio. En tres
ocasiones baxó del Monte à la Porte-
ria, nunca llamado, instado si del in-
tinto de su misericordia, pues en todas
tres halló necesidades que remediar.
Parece, que su piedad tenia especial
caro, y oculta simpatia con la miseria

agena, pues sin estruendo de vozes las-
timosas, y solo con el poder de sus
atractivos negociaba su socorro. La
vna vez halló à vna pobre vieja, ma-
dre de dos Religiosos, muy necessita-
da. Dixole al Guardian, que remedias-
se su necesidad, y respondió este no
aver cosa en la casa, que le pudiesse ser
de provecho, sino vna Biblia, que ser-
uia en el Coro: pues dafela, dixo, pa-
ra que con su precio se socorra, que
mas agradable será à Dios, que esta
pobrecita quede remedada, que el
que nos sirva para la leccion la Bi-
blia. Dos hijos dió esta muger à la
Religion, con que adquirió derecho
à las cosas de nuestro vfo para re-
medio de su necesidad. Otra vez

encontró à vn pobre cañ desnudo, que
le pedia por amor de Dios, con que
cubrir su desnudez. Buscó con dili-
gencia, si encontraba alguna ropa, que
poder vestirle, y no hallandola, se des-
pojò el Habito, y se puso à descoser
los remiendos, que tenia puestas por
la parte interior para su preciso abri-
go. Dieron cuenta al Guardian, y quiso
embaraçarle, dizecado, que atendiese,
à que su mucha debilidad necesitaba
de aquel reparo. Es verdad, respon-
dió el Santo, y yo no descoseré el
Habito, pues me lo mandas, pero si
no buscas algo con que cubrir à es-
te pobre desnudo, no le dexaré de
entre mis brazos, y abraçose con él
estrecha, y amorosamente, porque
mas es suyo, que mio el abrigo, à
que tiene primer derecho. su mayor
necesidad. Con esta demonstracion
de su piedad heroyca, obligó à buscar
al Guardian abrigo para el pobre, y
consuelo para el Santo. En la tercera
ocasion llegó à la Porteria à tiempo,
que vn pobrecillo, à quien avian hur-
tado la capa estaba muy impaciente,
echando maldiciones; riñole su impa-
ciencia, y acallóle con su manto.

CAPITVLO XXXV.

*Sucessos maravillosos con algunos
animales en credito de la innocente
pureza del Seráfico Pa-
triarca.*

EN TRE las insignes prerrogati-
vas, que concedió à su Siervo
el Señor, para credito de su
santidad, fué vna la obediencia, que le
daban las criaturas irracionales, suje-
tas à su arbitrio, y à su direccion, co-
mo si fueran capaces de disciplina, me-
dio, con que se descubria la pureza, y
sinceridad de su conciencia. Presenta-
ronle al Santo vna ovejuela, de cuya
man-

mansedumbre, y candidez enamorado la acariciaba, y se ponía a razonar con ella en esta forma. Hermana mía, ovejita, à quien el Criador del Universo hizo singulares beneficios, no dexes de serle agradecida, dandole, en el modo à ti posible, rendidas alabanzas. Hizote sencilla, mansa, y desarmada, calidades, que te hazen amable à los hombres, que à costa de su desvelo defienden tu desarmada inocencia de la furiosa eabilacion, y maldicia de los lobos. El te conduce à los pastos saludables con seguridad, y de los pastos te guía al descanso, fo de los rrediles. El bellon, que en los rigores de el Invierno te sirve de abrigo, y en los ardores del Verano te fuera de embaraço, es la moneda, con que pagas el cuydado con que te guarda, quando te sobra; y la providencia de tu Criador dispulo, que merezca, para que al tiempo de los fitos no te haga falta, con que siempre vives acomodado, sin dexar de ser agradecida. Cosa maravillosa! Escuchaba la ovejuela al Santo, como si le entendiera, y con ademanes festivos, y devotos, se daba por entendida de las lecciones de su Maestro. Andavale tras dël, y en entrándose à orar en la Iglesia, sin mas instruccion, que la de su instinto, le observaba los movimientos, y remedaba sus acciones. Siempre que asistia al tremendo Sacrificio de la Misa, se ponía junto à el dobladas las manecillas; y en su modo arrodillada; y quando levantaba el Sacerdote la Hostia Consagrada, se sentaba sobre los pies vltimos, y levantaba las manos adorando à la Magestad de su Criador. Delante del Altar de nuestra Señora doblaba las rodillas, y con la voz de repetidos vltimos, parece que saludaba à la Purissima Madre del Cordero, que vino à borrar los pecados de el mundo. Los efectos, que causaba en el candidissimo coraçon de

San Francisco este devoto expectaculo, exceden à toda ponderacion, y era también para los demás, que los veía, incentivo de devocion, y ternura. De esta fuerte asistia el simple animalajo en el cuerpo de la Iglesia dobladas las rodillas el tiempo, que en el Coro se rezaba el Oficio Divino, y este acabado, se salía muy alegre con retózos, y ecarceos à paçer al Monte, siendo siempre para los Frayles tan devoto, como gustoso entretenimiento.

Otro dia en vn arbol, que estaba junto de la celda, oyò cantar vna cigarra, y como en todas las cosas, por menudas que fuesen, hallaba poderosos motivos para levantar à Dios su enamorado espíritu: del texto n importino de su canto tomó motivo, y materia para dar alabanzas à su Dios con mas ardor, y empeno. Ar rebatado, pues, de sus fervores, llamó à la cigarra, y ella obediente bolido al punto à ponerse en sus manos. Ea, hermana cigarra, la dixo, canta, canta, y esse sencillo metro, que te diò el Autor de la naturaleza, empleale en sus alabanzas. La cigarra se desliazia cantando, sin que el susto de verse prisionera embargasse la tarea de su canto. Quando ya le parecia al Santo, que estaría cansada, la dexaba bolar, librando en su obediencia la libertad, y la bendicion. Ocho dias continuos la llamó, y siempre se le vino à la mano, como gustosa de la prision, en que hallaba regalo, y mejorada su liberrad. Al octavo dia, hablando à sus compañeros, teniendo en la mano acariciada, à la cigarra, dixo: Muy bien lo ha hecho nuestra hermanita, alegrandonos estos ocho dias con su canto, y danndonos con su exemplo esfuerços para vencer nuestra floxedad, bien merece, que la demos licencia para que se vaya libre donde gustare, y dandola su bendicion levantò el buelo, y

nunca mas la vieron, los que tantas vezes la admiraron.

Otra vez comiendo en compañia de Fr. Leon su compañero, estaba cantando en vn arbol vn Ruysenor, ò Filomela, y con la variedad, y dulçura de sus quiebros, suspendia su espíritu. O hermano Fr. Leon, dixo, no oyes esta Filomela, que con la suavidad de su voz nos combida à dar à Dios alabanzas? Ea, pues, cantemos, cantemos à imitacion suya, pues es sin comparacion mayor la obligacion nuestra. Padre, dixo Fr. Leon, el desentono de mi mala voz mas ha de servirte de embaraço, que de ayuda para el intento. Canta tu, que tienes la voz mas entonada, que yo harè lo que pueda por seguirte con los compasses de mi silencio: Sea en buen hora, dixo, que la hermana Filomela, y yo cantemos à coros las divinas alabanzas. Era muy para admirar, y muy para oír en la palestra del Monte este campal desafio. Cantaba Francisco del amor Divino dulces consonancias con extraño primor, porque sobre ser la voz muy sonora, los fervores de su enamorado espíritu daban realces à la suavidad de su canto. Alternaba la Filomela con quiebros tan armoniosos, con quien sobreapuesta descubria los primores, que la diò de musica el diestro Magisterio de la naturaleza. Crecian en ambos con las emulaciones las suavidades, con vn teson pocas vezes visto, y siempre deseado, porque cantar bien, y porfiar, se desea, y no se alcanza, estando por el contrario mancomunada con el cantar mal la porfia. Durò esta alternada contienda de voces, desde el medio dia, hasta ponerse el Sol. A este tiempo ya se diò el Santo por vencido con tanta embidia de ver en la Filomela el fruto de la victoria. Ea hermanita mía, la dixo, tu venciste, tu venciste, ven, ven à recibir los parabienes del triunfo. Cosa ma-

ravillosa! Bolido la simple aveçilla à la mano del Santo, recibiola, y acariciola con estrañas demonstraciones de alegria. Diòla de comer en su propia mano, y dando gracias al Señor, que en tamaña aveçilla avia depositado tantos primores de belleza en la pluma, y de dulçura en la voz, la diò la bendicion, para que se bolviesse al descanso de su nido. La obediencia de los animales al hombre, fue privilegio de la original justicia, perdido por la culpa, y aora en Francisco se viò como renovado por su rara candidez, y inocencia este insigne privilegio.

CAPITULO XXXVI.

Combite que hizo à Santa Clara el Seráfico Padre en la Iglesia de Porciuncula, y sus maravillosos efectos.

LA Gloriosa Madre Santa Clara, desde aquel dichoso dia, que en la Iglesia de Porciuncula, se contagò à Dios, dexando en el Altar de MARIA Santissima sus cabellos por despojos del triunfo, que consiguió de las vanidades del mundo: deseaba mucho verse en el vn dia para renovar aquellas dulces memorias en compañia de su Santo Maestro. Condescendió este à sus deseos despues de muchas instancias, porque la amaba tiernamente, como à primicia tan opima de la fecundidad de su Apostolico espíritu. Combidiòla à comer en vn dia con dos de sus compañeras, eligiendo tambien dos de los suyos de mayor aprobacion en el exercicio de las virtudes. Poco cuydado se puso en la prevencion de las viandas para vna mesa, en que avia de ser la templança Maestresala, que compusiesse los platos. Empezaron desde por la mañana las funciones de este combite. Asistieron todos

dos al Santo Sacrificio de la Misa, y recibieron con suma reverencia la re-
fexion de aquel Soberano Pan de los
Angeles, engendrador de Virgines, y
fomento de purezas: Pan en que sus
abrazados coraçones hallaron dulça-
ras à satisfaxion, sin rezelos de hartu-
ra. Quedaronse en hazimiento de gra-
cias hasta la hora del medio dia. En la
mesma Iglesia, despues, con poco apa-
rato, pero con mucha limpieza, se puso
la mesa, y en ella legumbres, y frutas,
viandas simples, que fazonè la natura-
leza, para focorro de la necesidad, sin
que las viciasse con sus invenciones la
gula. Juntos todos se sentaron con lla-
neza, y sin melindres, ni hazañerías,
agenas de la libertad de la gracia. No
se si oy, los perdonarà la malicia, que
ha estendido su jurisdiccion, hasta ful-
minar censuras contra lo mas sagrado.
Comieron, y sobremesa empezó el
Santo Patriarca à mover conversacion,
que es el plato mas sabroso del alma.
Hablò tan altamente de los Mysterios
de nuestra Redempcion, de los excelsos
del Amor Divino, con tantos fervores,
que sus palabras fueron vn incedido
en que se abrasaron los coraçones
de sus oyentes. Alternaba Santa Clara
con afectos tan tiernos, con sentimientos
tan elevados, que todos juntos se
quedaron transportados en Dios, pas-
fando de la admiracion à extasi, con
enagenacion de los sentidos, y abstrac-
cion total de las potencias.

A este rapto se siguiò vn efecto
tan raro, y tan maravilloso, que no se
que en las Historias Eclesiasticas se ha-
lle del exemplar. El efecto fuè desbo-
carse por las ventanas, y boardas del
Templo nubes de humo, en tanta abun-
dancia, que los Ciudadanos de Afsis, y
los labradores, que se hallaban en los
vezinos cortijos, se persuadieron à que
se quemaba el Convento, y acudieron
con la pisa acostumbrada en semejan-
tes conflictos con prevenciones de

basijas, y agua para apagar el fuego.
Entraron de tropel en la Iglesia, y ha-
llaron en elevacion à los combidados,
sin que se descubriese en toda ella se-
ñal alguna de el presumido incendio,
que prometia la densidad, y abundan-
cia del humo. Quedaron pasmados cõ
tan estraña maravilla, y aviendo pue-
ro toda la possible diligencia en ave-
riguar la causa de tanto humo, no pu-
dieron descubrir ser otra, que el in-
cendio de Amor Divino que se exhala-
ba de los coraçones, impaciente de las
prisiones del pecho. Trocòse todo el
susto en admiracion, y en hazimiento
de gracias al Señor, admirable en sus
escogidos. De todo el conexto de esta
Historia consta no ser mi genio, ni de
mi intento alargarme en ponderacio-
nes predicables; pero la de este successo
es tan precisa, y la veo en las Sagradas
Letras tan vivamente expresada, que
mas que ponderacion, parece profecia.
Notese en la vision del Trono de
Istias la alternada contienda de los
Serafines, que asistian à la Magestad
de Dios, ocupados en sus alabanzas.
Norente de esta santa emulacion los
efectos, y se verá, que el Templo, rea-
tro de estas glorias, se cubre de densos
humos: *Domus repleta est fumo.* Busque-
se de este humo la causa, y no se halla-
rà otra, que los mismos Serafines, que
son por excelencia incendios de Amor
Divino. Examine se bien el modo, y me-
dio de que se ocasionò el humo, y se
verà, que asì el bamboneo, y conmo-
cion de los vmbrales del Templo, como
el humo, que ocupaba su ambito,
fueron efecto de las voces de los Se-
rafines, que con sagrada emulacion en
alternados concentos cantaban à Dios
el Trifragio. *Commota sunt super limi-
naria cardinum à voce clamantis, &
domus tota est repleta fumo.* Sepale cu-
yos son estos clamorosos gritos, que se
escuchan en el Templo con estreme-
cimiento de sus vmbrales, y densidades

de

CAPITULO XXXVII.

Explica San Francisco à Fray Leon
en que consista la verdadera alegria
del hombre espiritual con celestial
doctrina. Muere este año el Glo-
rioso Patriarca Santo

Domingo.

BOLVIENDO el Santo à su
Convento, era en Fr. Leon su
compañero tanta la alegria, y
júbilo de su coraçon, que redundaba
al rostro, y à las acciones, y pala-
bras, de fuerte, que el Santo se diò
por entendido, y le dixo: Muy alegre
estàs hijo Fray Leon: Si, Padre, res-
pondiò con candidez columbina, si
Padre, gracias à Dios, que en la dul-
ce compañía de nuestra hermana Cla-
ra, nos ha dado vn dia como luyo, col-
mado de bendiciones, y beneficios.

„No culpo, replicò el Santo, tu ale-
„gria, porque no es reprehensible, pe-
„ro ni tampoco es la mas perfecta; y
„yo quisiera, que supieras bien en que
„consiste la verdadera alegria de el
„Varon Justo, y Alma Santa. Por tan-
„to, yo te quiero enseñar en que con-
„sisten los primores mas subidos de
„vna verdadera alegria; y porque los
„percibas con mas claridad, y distin-
„cion, pondre primero todas sus ex-
„clusivas, para sentarte la conclusion
„con mas firmeza.

„Primeramente, aunque los Fray-
„les Menores en todo el ambito del
„Orbe con exemplos de santidad
„sean à los hombres de grande edifi-
„cacion, y exemplo, no està en esto su
„verdadera alegria. Aunque en el
„Frayle Menor sea la gracia de obrar
„milagros tan copiosa, que de vis-
„ta à ciegos, pies à tullidos, manos à
„inantes, expedicion, y movimiento

de humo, y se verá ser de los Serafi-
nes, que *alter ad alterum clamabant,*
Sancus, Sancus, Sancus. Estos Serafi-
nes, que son hogueras de amor, y cari-
dad, eran los que se avivaban, y en-
cendian mas à tantas competencias
en las divinas alabanzas, y solo ellos
fueron el fuego à que se reduce, como
à principio, la abundancia del humo.
Que los Serafines de el Templo de
Istias, y los Querubines del Propicia-
torio de Moyles fuesen vnos mismos,
es sentir de Muehos Sagrados Inter-
pretes, y que tuviesen el vno rostro de
Varon, y el otro rostro de vna Virgen
hermosa, es plausible sentença de
Arias Montano, de corriente tradi-
cion de los Hebreos. Con que coteja-
das todas las señas, se verá ser mas que
ponderacion, profecia al parecer de
este successo la vision maravillosa de
Istias, copiada con viveza en estos dos
Santos, à quienes el incendio purisimo
de la caridad, les diò el blason de
humanados Serafines.

Disolviòse el combite, y acompa-
nò el Glorioso San Francisco con Fray
Leon à su Santa hija, hasta su Con-
vento de San Damian, sin omitir cortejo
alguno de los que permite vn purisimo
amor, sin ceremonias de cumpli-
miento. Recibieron las Monjas à su
Santa Madre con grande alegria, por-
que avian quedado rezelosas de que
no bolvièse à su Convento, pensando,
que con el pretexto de el combite la
hubièse sacado el Santo para embar-
la à fundar fuera de Afsis, como poco
tiempo antes lo avia hecho con su her-
mana la bendita Ines, à quien en-
cargò la fundacion del Con-
vento de Floren-

Parte I.

Li à pa,

,, a paralíticos, lengua a mudos, ter-
 ,, ror a los demonios, quitandoles la
 ,, tirana posesión de los energume-
 ,, nos, y lo que mas es, aunque a vn ca-
 ,, daver de quatro dias poseído de la
 ,, hediondez, y de los gusanos, le res-
 ,, tituya a la vida libre de los afcos de
 ,, el sepulcro, y de las prisiones de la
 ,, mortaja; no está en esto puesta su
 ,, verdadera alegría. Aunque el Fray-
 ,, le Menor sea tan erudito, y vería-
 ,, do en todas lenguas, que entienda
 ,, con perfeccion todos los idiomas
 ,, de el mundo, aunque tenga vna per-
 ,, fectísima comprehensión de todas
 ,, las Artes, y Ciencias, aunque pene-
 ,, tre los sentidos mas secretos de las
 ,, Sagradas Escrituras, aunque con es-
 ,, piritu profetico conozca de presen-
 ,, te los sucesos de los siglos futuros,
 ,, y aunque le sean presentes los de-
 ,, feos de el corazón humano, en nada
 ,, de esto, ni en todo junto está, ni de-
 ,, be estar su verdadera alegría. Aun-
 ,, que el Frayle Menor explicara su
 ,, mente por conceptos insensibles, y
 ,, sin estudio de palabras, y voces co-
 ,, mo el Angel, aunque conociera el
 ,, curso de los Astros, y Planetas, y las
 ,, calidades mas individuas de sus
 ,, influxos; aunque penetrara todas
 ,, las ocultas virtudes, que depositó
 ,, en tanta variedad de plantas la na-
 ,, turalidad; aunque conociera todas
 ,, las propiedades, y atributos, que
 ,, encierra en si la inmenza multitud
 ,, de criaturas tantas, como compo-
 ,, nen esta visible maquina de el mun-
 ,, do, nada de todo esto conduce pa-
 ,, ra la verdadera alegría, aunque el
 ,, Frayle Menor fuera Predicador tan
 ,, eminente, que con la energia de su
 ,, voz, y la eficacia de su doctrina con-
 ,, virtiera a la Fè Católica la univer-
 ,, sidad de las gentes, alumbrando, y
 ,, desterrando con las luzes de la
 ,, verdad, y rayos de la Fè las som-
 ,, bras de el engaño, y la funesta no-

,, che de la infidelidad, aun no avia
 ,, encontrado con el tesoro de la ver-
 ,, dadera alegría.

,, Ya desearas saber amado Fray
 ,, Leon, en que consiste este gran bien
 ,, de la alegría perfecta. Pues escucha
 ,, con atención, y saldrás de tus du-
 ,, das; supón, pues, que aora que ca-
 ,, minamos a nuestro Convento de
 ,, Porciuncula, viniésemos muy can-
 ,, sados de largo camino, y muy moja-
 ,, dos de lluvias, muy erizados del ti-
 ,, gor de los frios, muy faltos de susten-
 ,, to, y sin poder dar casi la respiracion
 ,, oprimidos del peso de tantos traba-
 ,, jos. Supón, que llegamos con tanta
 ,, penalidad a nuestra Portería ansio-
 ,, sos de alivio, y que el Hermano Por-
 ,, tero muy indigesto de condicion
 ,, con voz destemplada, y imperiosa
 ,, nos dize: Quien sois? Y que queréis
 ,, a estas horas con impertinencia? So-
 ,, mos, diríamos, dos pobres Herma-
 ,, nos tuyos, Hermanos míos, replica,
 ,, los embusteros vagamundos, de-
 ,, fraudadores de la limosna de los po-
 ,, bres, vayan en mal hora, y con vi-
 ,, trage nos dá con la puerta en los
 ,, ojos, y nos dexa expuestos a las in-
 ,, clemencias de el tiempo percidos
 ,, de hambre, y llenos de confusion. En
 ,, este caso, hijo Fray Leon, si nosotros
 ,, insensibles a la injuria, conformes en
 ,, la calamidad, no diéremos lugar a
 ,, que el corazón se desahogue en des-
 ,, templadas quejas, bolviendo inju-
 ,, rias por injurias: si recogidos al cen-
 ,, tro de nuestro conocimiento pro-
 ,, prio, pensáremos, que nuestras cul-
 ,, pas merecen mayores castigos, y nos
 ,, sintieremos sedientos de mas opro-
 ,, brios. Si miráremos al Portero,
 ,, no como causa principal de nues-
 ,, tra tribalacion, si como a instrumen-
 ,, to, a quien mueve superior impulso,
 ,, para labrar en el duro yunque de
 ,, la paciencia a golpes de desprecios
 ,, nuestra corona, avrémos dado algun
 alcan-

,, alcance a la verdadera, y perfecta
 ,, alegría.

,, Si despues de aver padecido con
 ,, igualdad de animo la primera re-
 ,, pulsa, obligados de la necesidad re-
 ,, petimos la suplica, y el Portero con
 ,, mas rigor que antes, nos despide
 ,, defauciados de todo remedio, y lle-
 ,, nos de mayores vltajes; y si en esta
 ,, renovacion de llagas no se dá por
 ,, vencido nuestro sufrimiento, ya an-
 ,, damos cerca de la verdadera alegría.
 ,, Vltimamente, si oprimidos de la
 ,, hambre, frio, cansancio, y tantas pe-
 ,, nalidades, como dexo referidas, la
 ,, necesidad nos haze mas importu-
 ,, nos, y nos obligare a que tercera vez
 ,, pidamos con humildad, y lagrimas
 ,, algun socorro para no morir a la vio-
 ,, lencia de tanto mal; y entonces el
 ,, Portero mas irritado, se ofende de
 ,, nuestra importunidad, y para desfo-
 ,, gar su enojo nos moliere a bastona-
 ,, zos, y nosotros con gozo interior de
 ,, padecer por Christo nuestro Maes-
 ,, tro, ofrecemos a su imitacion, por su
 ,, amor nuestro desprecio, y perdoná-
 ,, mos con generosa liberalidad. nues-
 ,, tra injuria, en tal caso, hijo Fr. Leon,
 ,, ya dimos con el tesoro inestimable
 ,, de la perfecta alegría.

,, Quede, pues, escrita con indele-
 ,, bles caracteres en tu corazón esta
 ,, sentencia definitiva. Entre los Do-
 ,, nes de el Espiritu Santo, que Chris-
 ,, to nuestro Bien participó con ma-
 ,, no liberal a sus escogidos, el mas
 ,, precioso es la victoria de si mismos.
 ,, Esta consiste en sufrir, y rebatir con
 ,, paciencia, y valentia los insultos, y
 ,, asaltos de nuestro amor proprio.
 ,, En las gracias de hazer milagros,
 ,, convertir pecadores, reducir Infi-
 ,, les, expeler demonios, resucitar
 ,, muertos, y otras, no tenemos por-
 ,, que gloriamos, porque de todas es
 ,, Dios el Autor, y el Hazedor, a quien
 ,, se debe el hazimiento de gracias,

,, como reditos; que pertenecen a su
 ,, accidental gloria; porque que tie-
 ,, nes, como dixo S. Pablo, que no lo
 ,, ayas recibido de su mano poderosa,
 ,, y si los has recibido; porque te glo-
 ,, rias de ello, como sino fuera tuyo?
 ,, pero este poderoso, y absolutísimo
 ,, Señor, que refirió para si el fruto de
 ,, sus divinos Dones; queriendo, que
 ,, toda gloria, que resulta de ellos fue-
 ,, se toda suya, y nada nuestra, quiso
 ,, tambien, que fuese posesion de
 ,, propiedad en nosotros el trabajo,
 ,, y la penalidad, dandonos facultad,
 ,, y licencia amplísima, para que en
 ,, la Cruz de las tribulaciones, y tra-
 ,, bajos pudiésemos gloriamos, con-
 ,, mo lo hizo su Apostol San Pablo:
 ,, *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cru-
 ,, ce Domini nostri Iesu Christi.* Y así
 ,, Hermano Fray Leon, de la doctrina
 ,, que itos ensena la Escuela de Chris-
 ,, to, consta con firmeza esta conclu-
 ,, sion. Solo en el padecer se puede el
 ,, hombre gloriar; y aqui se hallará
 ,, su perfecta alegría, por que en el pa-
 ,, decer se funda su segura gloria. To-
 ,, das son palabras de San Francisco, y
 ,, todas preciosas con el oro de su cari-
 ,, dad escritas;

Este año, que fue el de mil docien-
 tos y veinte y vno, murió a princi-
 pios de Agosto el esclarecido Patriar-
 ca Santo Domingo de Guzman en
 Bolonia. Fue columna firmísima de
 la Fè Católica: Can fidelísimo de los
 apóstolos de la Iglesia, cuyos latidos,
 y preñas fueron asombro de los He-
 reges, y destrozó de sus errores. Sol
 hermosísimo Padre fecundo de tan-
 tas luzes, y rayos, como son sus dicho-
 sos Hijos, a cuyos resplandores, y fo-
 gosas actividades, debe la fee expli-
 cada su hermosura, y defendida segu-
 ridad. Murió a los cinquenta y vn
 años de su edad, carente en la bre-
 ve clausula de medio siglo de vida,
 muchos siglos de santidad, acredo-

res de vna eternidad para su gloria memoria. Murió el año quinto de la confirmacion de su esclarecido Orden, à quien conduxo en tiempo tan limitado à su perfeccion vltima, dexando en toda Europa tantos preciosos minerales de fantidad, y doctrina, como fundò Conventos. Gozòle el mundo todo el tiempo, que le huvo menester para su reparo; buscòle el Cielo, quando yà la gloria de su fama no cabia en el mundo. Sintió su muerte con mucha terrura el Patriarca de los pobres Francisco. Justo fuè su dolor, porque rompió la muerte el nudo de vna amistad verdadera, que estrechò en la vida con todas sus fuerças vna perfecta caridad. Los Hijos de el Serafin siempre le amaron, y reverenciaron como à Padre, y al compàs de afectos tan generosos, y castizos, fueron en su muerte sus sentimientos. Nuestros primeros Chronistas, cuya Historia llamamos lá de los Tres, le conocieron, y trataron, y nos dexaron en sus esferitos para consuelo nuestro dibuxado su retrato: porque no anduviésemos los suceßores mendigando señas, de quien tanto derecho tiene à nuestro amor, y memoria. Era de mediana estatura, derecho, y bien formado; enjuto de carnes, de modesta viveza, y extremada agilidad. El rostro de hermosura varonil, y resplandecia en el vna modestia virginal, y vna Magestad, que le hazia venerable. La barba era rubia bien poblada, dexando despejado el campo de las mexillas; pálidas de el rigor de las penitencias. El cabello de la cabeça castaño claro, que declinaba à rubio; el cerquillo de la corona cabal, nada calvo, y algo entre cano. Tenia siempre en el rostro vna Religiosa alegría, cuya felicidad turbaba alguna vez la compasión de la miseria agena. Era muy facundo, y tenia en el dezir tanta gra-

cia, y energia, que conciliava à sí las voluntades de sus oyentes. Para los Sermones, que hazia con mucha frecuencia; tenia voz corpulenta, y muy sonora, y era tanta en ellos la asuenciencia, y eficacia, que ninguno le escuchaba sin admiracion, y casi todos con fruto. Formòle en fin el Supremo Artífice Dios; amable para sí, y para los hombres, y quiso que en bendiciones de dulçura quedasse eternizada su memoria.

CAPITVLO XXXVIII.

Salé de Asis para Roma nuestro Santo: suceßos maravillosos de esta jornada.

YA le pareció à nuestro Glorioso Santo, que atendia demasiado à su comodidad, gozando de el retiro de Porciuncula, y tratò de sacrificar su sosiego al bien publico de la Religion, y de los Pueblos, sembrando la palabra de Dios para sacar frutos de bendicion de las almas. Determinò para este fin visitar parte de el Estado de Florencia; la Calabria, y Reyno de Napoles, enderezando su camino à la Santa Ciudad de Roma. Llegò à Toscanilla, Ciudad pequeña del Estado de Florencia, donde le hospedò en su casa vn Cavallero rico con mucha humanidad, y devocion. Tenia este vn hijo tullido de ambos pies, y que padecia graves dolores en todo el cuerpo, y con la buena fe que tenia de la fantidad de su huésped, no quiso perder la ocasion de experimentar su virtud à favor de su enfermo. Rogòle con muchas instancias, que le sanasse dandòle su bendicion, à que se restituí el Santo de humildad, y hasta que venció su humildad con el peso de el amor de Dios, cuya reverencia tenia franca la puerta de su

su alma. Hizo sobre el muchacho Oracion, y la señal de la Cruz, y restitu-yòle repentinamente la salud contra humana esperança, pagando con este milagro las expensas de su hospicio, y asegurando mas en su buena fee à su huésped.

Antes de llegar à Roma à poca distancia de sus muros, encontró à vn Pastor, que tenia atado à vn corderillo. Apenas le vió, quando se le representò su mansísimo Jesus, ligado con las prisiones, que negociaron en Gerusalem nuestra libertad. Conmovieronse sus entrañas en compasivos afectos, y estos le sacaron lagrimas à los ojos. Llegòse al Pastor muy lastimado, y lloroso, y le dixo: Hombre, tienes así maniatado à este inocente animalito? Padre, respondió, porque no se me vaya. Ay Dios, replicò, pues que daños puede hazer esta inocencia, gozando de su libertad? Amigo, y que quieres hazer de él? Qué, Padre, venderle. Cada palabra que respondía el Pastor de prisiones, y venta, hazían brecha en su coraçon, lastimado con la viva representación de los trabajos de su Maestro Jesus, y era dar nueva materia al incendio de su amor. Y que hará de este triste animalito el que le comprare? Qué, Padre? Le matará, le desollará, y se le comerá, ò cocido, ò asado, comió mas bien le gustare. Aquí fuè donde el Santo soltó todos los dikes de su dolor, y dexò correr las presas de sus lagrimas; levantaba la voz, y dezia: Ay inocente, te manfedumbre, por que contigo tanta crueldad, siendo tan amable! Porque tã de pagar la inocencia las deudas de la culpa? Todo era difícil remedio para su rescate, tan congojado, y ansioso, que solo en esta ocasion, y otra semejante, que le sucedió despues, le mortificò la penuria de su Apostolica pobreza. Palmaban su

compañero, y el Pastor, el compañero de compungido, sabiendo el origen nobilísimo de sus ansias; el Pastor abortio, sin determinarse à pensar de que serian aquellos extrèmos. Afigido el Santo, vino à Ingeniar vn medio para negociar su libertad, y fuè ofrecer al Pastor su manto en cambio de el corderillo. Vino en el concierto de buena gana; así porque era mayor la ganancia, como por ver consolado à su mercadante. Tomò posesion de su cordero; desatóle las prisiones, haziendole muchas caricias, y el animalito correspondia con alegres ademianes, haziendole fiestas à su libertador. Siguiòle hasta llegar à la casa de su devota Jacoba de Sietefolios, ofreciendòsele de presente, para que le guardasse, y se divirtiesse con el pastando siempre su vida. Fuè cosa maravillosa, que el corderillo como alicionado en la Escuela de su libertador, le fuè à esta Matrona Venerable disperador, y incentivo para sus devotos exercicios. Siempre que salía à Missa le llevaba consigo; y parado con ella asistía en la Iglesia echado en el suelo, y cruzadas las manecillas, con tales señales de reverencia à los Sagrados Mysterios, que motivaba devocion, y ternura en los que le veian. Asistía con ella en el Oratorio de su casa, dormia en su mismo retrete; y si tal vez dormia, ò perezosa, no se levantaba à su Oracion tan aprisa, la despertaba con sus validos, y la inquietaba ropetando contra la cama; y solia dezir la bendita muger graciajando: Basta que mi Maestro me ha dexado en casa por agafajo vn fiscal que me acusa, y vn disperador, que me inquietara.

En Roma tratò el Santo en esta ocasion estrecha familiaridad con Matreò de Rubeis, noble Patriçio, descendiente de la antiquíssima, y muy noble Familia de los Ursinos, Combiòle

à comer vn dia, y el seruo de Dios con agrado admitió el comerte. Estuvo puntual en su casa à la hora acostumbra, huyendo de la importunidad de combidado Perezoso; pero como Mateo de Rubéis, embarazado en negocios se deruiesse algun tanto, vió que en la puerta de su casa, se daba de comer à algunos pobres, y parecióle que para aquella mesa le destinaba su pobreza, y se fue à comer con los pobres el plato de mas gusto suyo que era la limosna. Vio el dueño de la casa por la puerta principal, dando orden para que dispusiesen la comida, y preguntando por su huésped. Respondieron los criados, que allí avia estado esperando, pero que no sabian donde se huiesse desaparecido. Pues buscadle le dixo, que no he de sentarme à la mesa, hasta que parezca. Hizieron la diligencia, y hallaronle comiendo en la puerta falsa con los mendigos, y dieronle este aviso. No hizo duelo de este desayre, mirado à lo humano, y civil, antes con alegre despejo lo hizo donayre: pidió agua manos, y mandó, que la comida prevenida se baxasse à la puerta de los pobres. Hizose así, y el devoto Cavallero tomó asiento à par del Glorioso Santo, diziendo: Ea Francisco, ya que tu desdenas mi mesa, yo hago eleccion de la tuya, en que te haré gustosa compañía, aunque conficso la indignidad mia, y que no merezco lugar en la mesa, que para sus pobres pone la providencia divina. Re partieronse las viandas de fuerte, que participassen todos los comeniales del regalo. Quedó el Santo edificadissimo de vna accion tan Christiana, tan humilde, y tan exemplar en vn Cavallero tan illustre, como de la primera nobleza de Italia. Turóle vna santa embidia, y en adelante se unió con él con mas estrecho vinculo de amistad, venerando como milagro à vn poderoso, que atropellando respetos del

figlo, daba con su humildad liciones à vn humilde de profesion.

Acabada la comida, noticioso ya Mateo de Rubéis de la nueva institución de la Venerable Orden Tercera, en que se abria llano camino para la perfeccion, sin embarazo de estados, ni ocupaciones seculares, le pidió al Santo el Habito, que traxo siempre descubierto, con grande edificacion, y mucho sequito del santo Instituto. O lo que puede el exemplo de los nobles, y poderosos, para que tengan estimacion las virtudes; porque la autoridad de tales personajes quita las máscaras, que introduxo la vanidad del amor proprio para hazer feo, y despreciable el empleo de la perfeccion!

Tenia entonces este Cavallero vn niño de pecho, hijo suyo llamado Juan, y pasóle al Santo en los brazos, para que le bendixesse. Tomóle en sus brazos, y tratandole con aquella caricia, à que combida la inocente ternura, y belleza de aquella edad, le bendixo; y bolviendose al padre con prelagioso espíritu le dixo: Señor, cuydad mucho de la criança, y buena educacion de este niño, que será la honra de vuestra Familia, y Suprema Cabeça de la Iglesia. Hablando despues con el niño, dezia: Angelito, mirad, que quando tengais de la Universal Iglesia el gobierno, aveis de ser muy favorable à esta pobre Orden mia, que solicitarà à costa de su sangre sus glorias, y aumentos. No fereis vos, niño mio, Frayle de mi Orden; pero fereis singular Protector suyo. No fereis su hijo, sino su Padre, que mirareis como à vuestros, sus pobres hijos. En vuestras manos veo tesoros de benignidad, con que llenareis de riquezas espirituales à esta pobre Religion, que con vuestro amparo, será dichosa. Oia el padre con ternura, y admiracion al Santo, y el niño

risueño, correspondió à los alhagos con apacibles gorgoros. Viose despues cumplido à la letra este varicimio, quando este niño llegó à sentarse en la Silla de S.Pedro, con el nombre de Nicolao Tercero; vno de los Pontífices, à quien la Serafica Religion ha debido mas insignes favores. Amaba à su Fundador con tierna devocion, y no sufrió la impaciencia de su afecto, que no le fuesse à visitar despues de muchos años muerto, rompiendo los silencios de su sepulcro para ser testigo de primera, y mayor excepcion en la maravilla de ver desmentidas las palidezes de la muerte, con tantas señales de vida, como conserva aquel Santo cadaver, puesto en pie sin arrimo: los ojos en elevacion, y vertiendo sangre fresca sus prodigiosas Llagas.

CAPITULO XXXIX.

Insignes fundaciones de Conventos. Progresos de la Religion en varias partes de Europa, y otras cosas memorables.

Año de 1222.

ESTE año de 1222. fueron los progresos, que hizo la Serafica Familia, muchos, y muy felices. Logróse à toda satisfacion la Mission de Alemania, que tuvo gravissimas dificultades en sus principios. Adquirió el Santo Patriarca la noticia por el Venerable Fr. Cessario, Ministro Provincial de aquellas Provincias. Este dexando buen cobro en las cosas del gobierno, se vino à la presençia de el Santo Maestro, con el Santo Fr. Simon de Colofano, Varon en el siglo nobilissimo, y en la Religion muy humilde, pobre, y virtuoso. Refirieronle el buen estado que tenían las cosas, y como Dios fuerte, y suavemente avia allanado tanta montaña de dificultades; como en sus principios tuvo esta

empresa, tenida por invencible. Conquistóse la victoria à fuerza de buenos exemplos, y mucha tolerancia, de que resultó gran credito al nuevo Instituto, y copioso fruto de las almas. Con estas noticias se dilataba el coracon del Santo, y lleno de jubilo, y alegría espiritual, daba à Dios gracias, y alabanzas en reverencia de su providencia altissima. Llenaba de bendiciones à sus hijos, à aquellos, que con zelo universal de las almas alegraban el mundo con la luz de su doctrina, y le mejoraban con su exemplo. Por lo contrario, se afligia mucho por las defatéciones de algunos discolos, que en tan numerosa Familia no faltaban; à que el Señor dà permisión para exercicio, y mortificacion de los mejores. En consideracion de los daños, que ocasionan con sus escandalosos procedimientos, afligido, y fantamente irritado, los echó aquella formidable maldición. De ti Santissimo Padre de las lumbres, y de mi pobrecillo sean malditos aquellos, que con sus malos exemplos confunden, y destruyen, lo que los santos Frayles de esta Orden con su buen exemplo edifican, y nunca dexan de edificar. Solia dezir escandescido: El Frayle, que con su mal exemplo escandaliza, es para mí el más fiero tyrano, y mas cruel, que cabe en la imaginacion; porque vn escandalo de mi Orden, es vn puñal, que me atraviesa el coracon, dexando dome con el dolor de quien muere, y con las ansias de no poder morir, porque solo en la muerte tuviera mi espíritu consuelo. Los malos Frayles escandalosos añaden en mi alma dolor sobre dolor, pena sobre pena, angustia sobre angustia, y despedaçan mis entrañas. O Dios! O Dios! Si vn hombre miserable estuviera gravemente herido, y pudiese huir de quien quisiera en el repetir las heridas, no hiziera fuga de buena gana por evitar